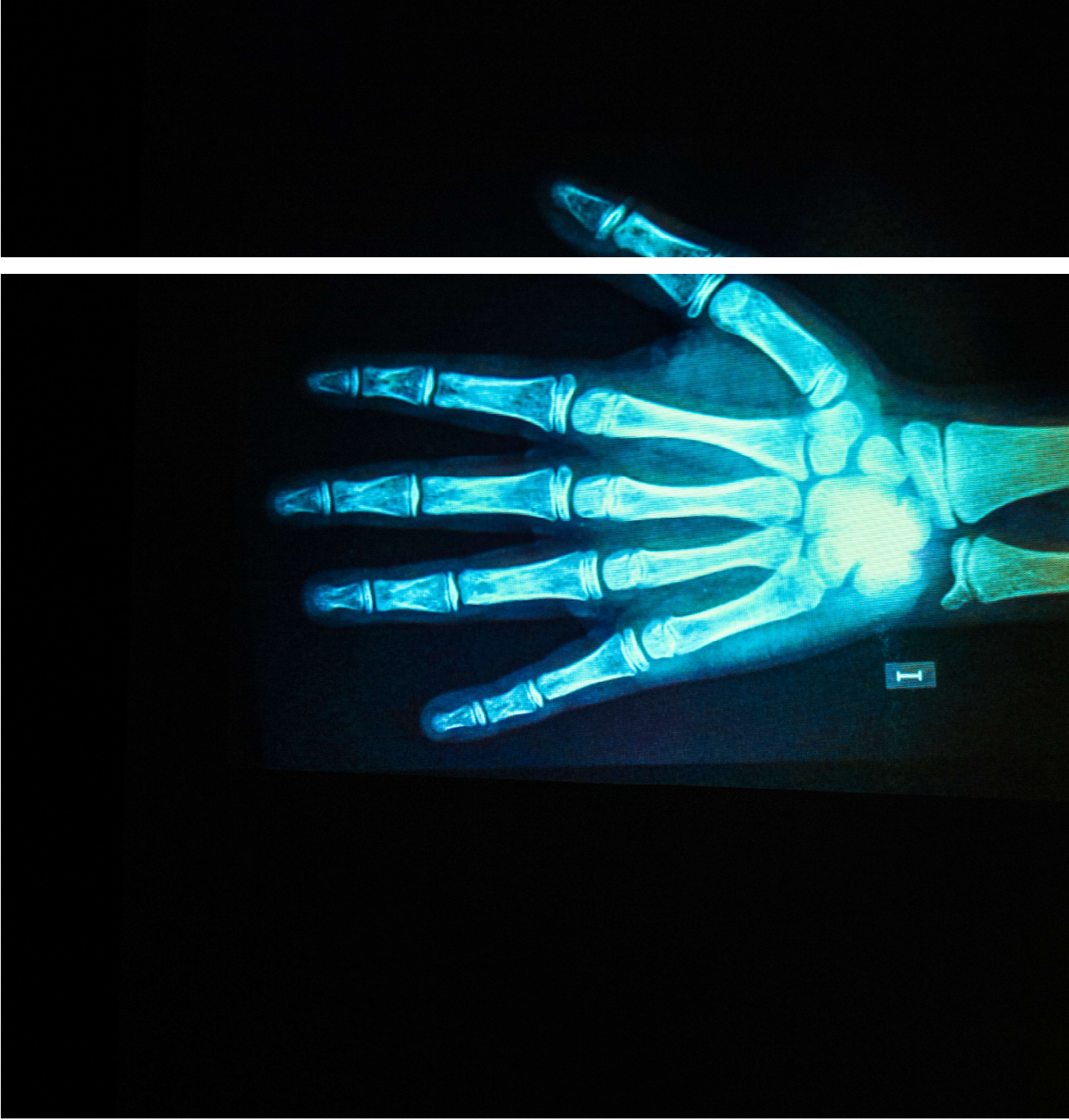


| WHERE

# Solos

Fotografía: **José Colón**

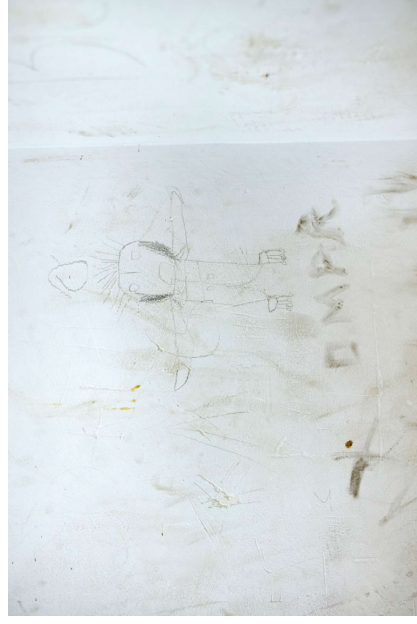
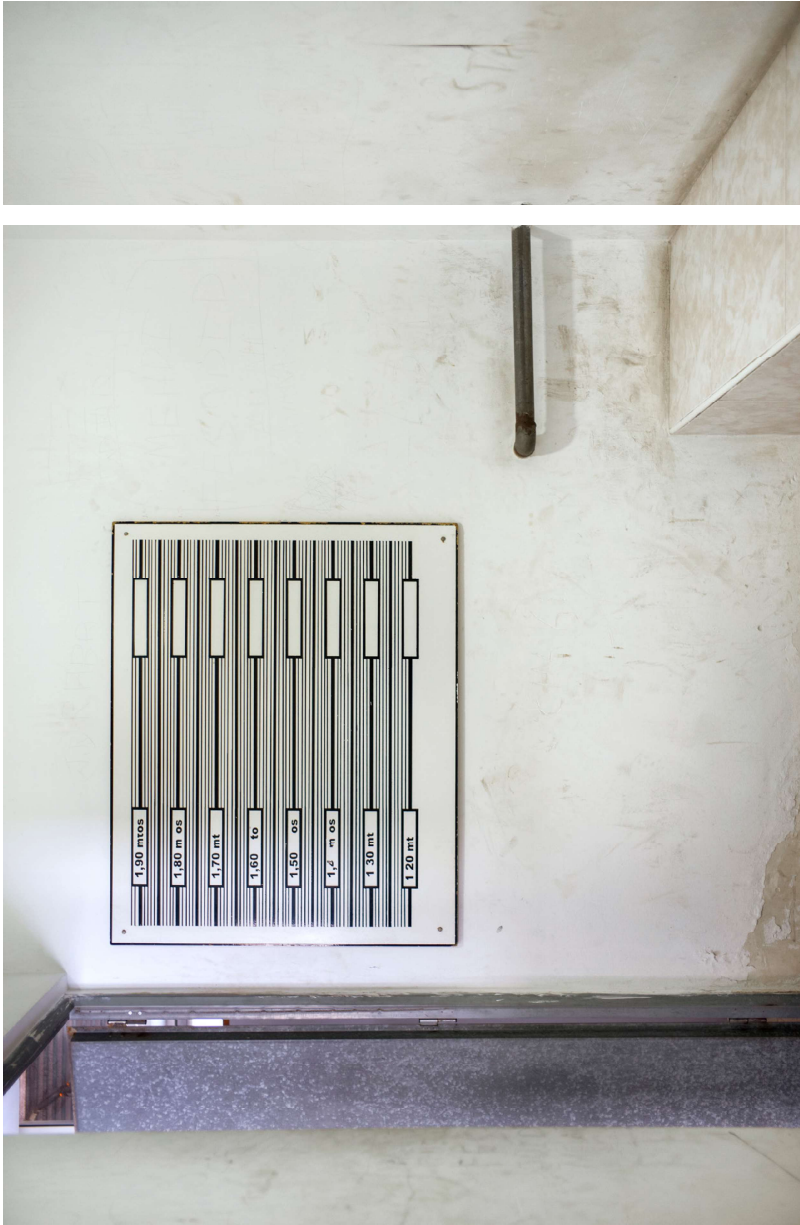
¿Con qué se encuentran los niños solos y migrados que llegan a España? Con un sistema frío y burocrático que los deshumaniza y discrimina. Este proyecto, que se desarrolla entre Melilla, Marruecos y Barcelona, muestra imágenes de los objetos y espacios que dañan sus mentes y sus cuerpos. Para las autoridades, los niños son un número de serie.





Indumentaria y herramientas que usa la policía judicial Grume («Grupo de Menores») en Melilla con los niños solos y migrados, que a menudo son criminalizados. En el primer contacto con ellos, este cuerpo acostumbra a no llevar el uniforme clásico, sino ropa de civil para que el trato sea supuestamente más humano. Pero las esposas recuerdan la jerarquía de las fuerzas de seguridad y los guantes de cuero revelan que la relación con los niños es aséptica.

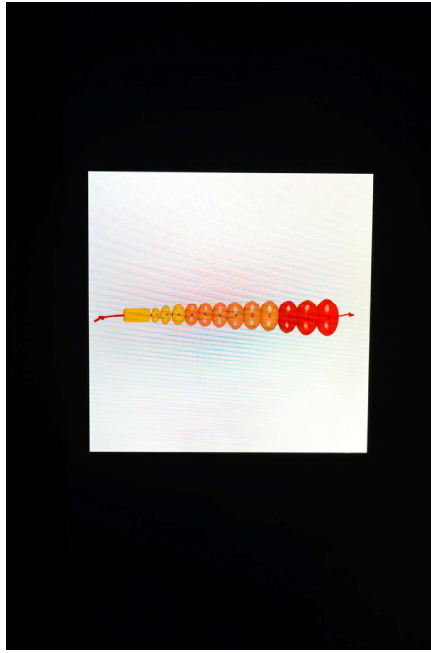




Esta es la bienvenida a España para algunos niños que llegan a Melilla. Son los calabozos de la Grume en el recinto ferial de Melilla. El cartel para medir la altura es sorprendente: la más baja es de 1,20 metros y es fácil imaginar allí a un niño. También hay un mensaje racista —«Moros no»— y rastros de personas que han pasado por los calabozos, como el dibujo de un tal Omar.



Hay pruebas para determinar la edad, como las oscométricas, que están basadas en adolescentes caucásicos. Otras los obligan al desnudo integral. Arriba, un medidor óseo. Abajo, un orquídometro, que sirve para medir el volumen testicular mediante comparación. A la derecha, una radiografía de la mano.

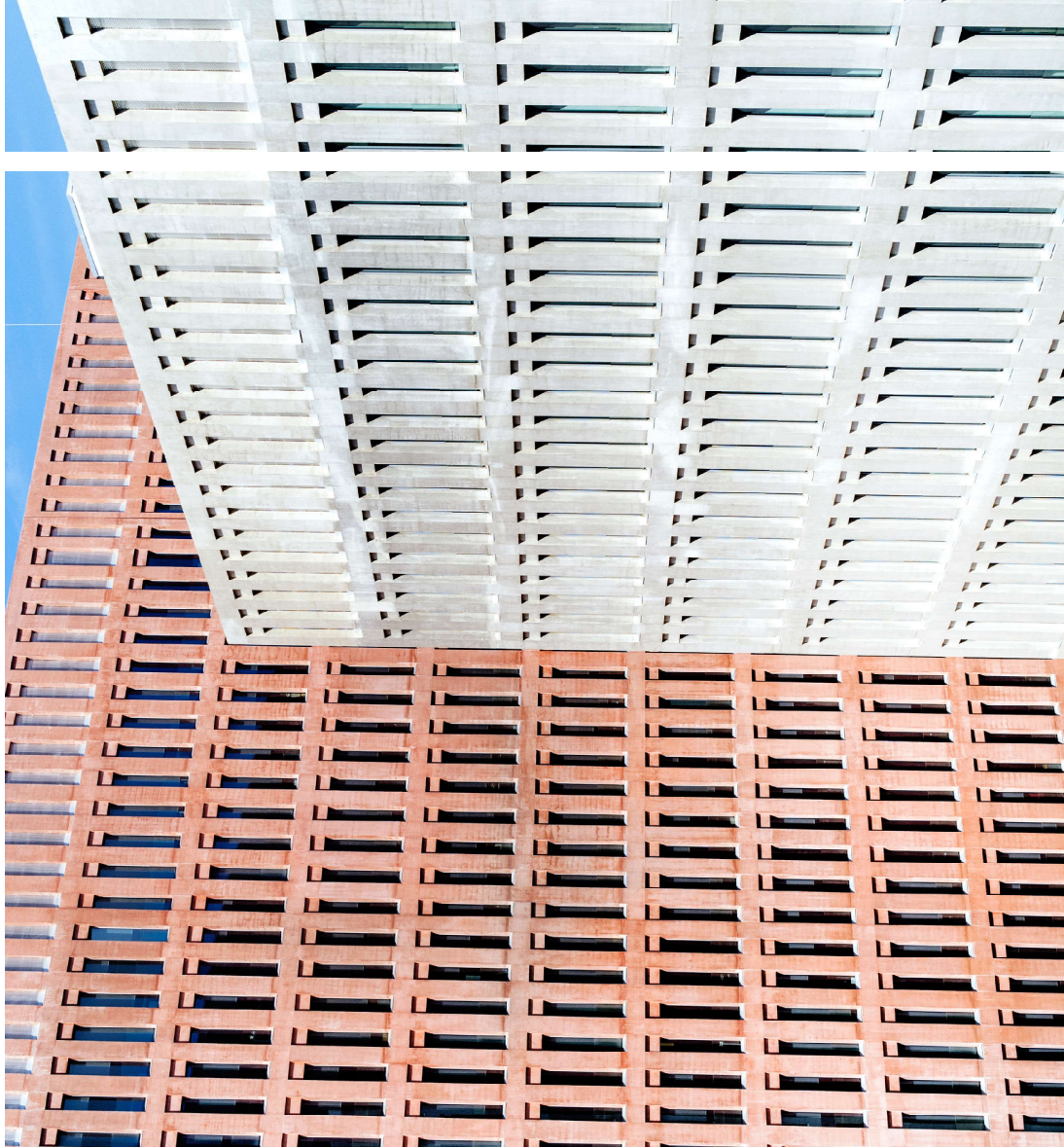




### MELILLA LA VIEJA

El fuerte amurallado de Melilla la Vieja, construido hace siglos, es hoy el lugar desde el que los niños solos y migrados sueñan y sufren. Aquí hacen su vida cotidiana, aquí esperan para intentar salir de Melilla y llegar a la península, porque es el espacio más cercano al puerto.





La Fiscalía de Menores de Barcelona, situada en el edificio F de la Ciudad de la Justicia, es la encargada de notificar a los niños solos y migrados el resultado de su prueba de edad. Si el resultado de estas pruebas —criticadas por entidades como Unicef— determina que son mayores, pasan automáticamente a estar indocumentados y quedan desprotegidos.





| Esta es la puerta de un piso para mayores de dieciocho años que han pasado por el llamado sistema de protección cuando eran menores. Aquí se les da la opción de cerrar su espacio por dentro, algo que no se daba cuando eran menores. La relación entre instituciones y niños debería estar basada en el esquema padres-hijos, pero a menudo se guía por la desconfianza.

| Este es un juego de llaves de pisos para jóvenes migrados (menores y mayores de edad). A su alrededor se acostumbra a articular un sistema de vigilancia y de control. Pese al esfuerzo de algunos educadores sociales y personal especializado, para el sistema son más usuarios que personas.

\* Ver últimas páginas para más información sobre el proyecto.

